

“Todo el mundo trata de ser único, yo quiero ser muchos y muchas, ser universal”

Una de las peores manifestaciones de la violencia hacia las mujeres es la sumisión voluntaria, es decir, aquella que es transmitida de generación en generación y se le reconoce socialmente como una “tradicición”. Es la historia de vida de muchas mujeres en todo el mundo, aunque también es el relato de su insu- misión y rebeldía.

Kimiko Yoshida nació en Tokio en 1963 en una familia descendiente de samuráis, donde el lugar de la mujer como hija, madre, esposa o hermana está supeditado en mayor medida al hombre. En 1986 ingresó a la Universidad de Chuo, en la que obtuvo el grado de *Bachelor in Arts*. Luego, y en contra de la voluntad de su padre, se inscribió en el Colegio de Fotografía de Tokio, donde consolidó su vocación creativa. Rebelde, mutante, inquieta, Yoshida decidió salir de su país para residir en Francia; se matriculó en la Escuela Nacional Superior de Fotografía en Arles (1996) y tres años después en el Estudio Nacional de Artes Contemporáneas (Le Fresnoy).

Se define a sí misma como una artista visual y en su obra encontramos escultura, instalación, video y fotografía, de la cual destaca su obra de autorretratos la cual será traída a México en esta tercera edición del FINI 2013.

Una mujer frente al espejo

No debe descartarse la inquietud como una pasión que nos mueve a descubrir el mundo y descubrirnos a nosotros mismos. Este camino es para Kimiko Yoshida un itinerario personal que, a través de la creación, comparte con el espectador para transformar la vida.

Su obra aborda el tema de la identidad: “Todo el mundo trata de ser único, yo quiero ser muchos y muchas, ser universal”. En efecto, utilizando un gran formato y la monocromía, Yoshida se transfigura en *otras* mujeres (de otras culturas, continentes, lenguas), donde el ejercicio de la mirada sobre sí la ha llevado a la exploración de las posibilidades de la existencia.

“El autorretrato no es reflejo de sí mismo, sino una reflexión de la representación de uno mismo”. De esta manera puede ser roja, azul, amarilla, verde o negra, cuestionando los clichés de la seducción femenina que abundan en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, su obra no se detiene en este ejercicio sobre el significante y el significado, pues la metamorfosis artística se transforma en una cualidad existencial: ¿Quién soy yo?

Ahora bien, este ejercicio lúdico no se agota en el narcisismo de uno de los fundamentos del sujeto: *Pienso, luego existo*. Por el contrario, para Kimiko Yoshida la presencia del otro conjura la soledad óptica del individuo. Y no está sola. En *otras artes* encuentra señales de un nuevo camino, como la música, específicamente en una canción de The Beatles que refiere constantemente la artista japonesa, *The Walrus*, que inicia con las palabras: “I am he, as you are he, as you are me, and we are all together”.¹ El individuo existe ahí donde se encuentran los demás.

En este sentido, para la artista japonesa la preocupación por el *yo* se ha convertido en un cliché de la cultura occidental con la cual el arte puede transformar la percepción: la inquietud será, entonces, no *quién*, sino *cuántos* soy. Y para descubrirlo basta un espejo.

El arte de la ausencia

Una ironía recorre la obra de Yoshida: mientras más se busca a sí misma, más difícil se hace responder unilateralmente. “Vivo el arte como el más audaz experimento radical y libre sobre la ausencia del ser, sobre la conversión de lo real para transformar el sufrimiento y la infelicidad. Me expongo a la desaparición del yo, a la desaparición de la máscara del personaje”. La ficción de la creación le permite crear situaciones donde es posible negar los valores que organizan la expresión y la sensibilidad. “Busco una imagen que provoque repensar las imágenes de sus propios significados y referencias”.

Influenciada por el situacionismo, un movimiento que busca la transformación de la vida cotidiana a través del arte y el pensamiento, Kimiko Yoshida propone con su obra una exigencia radical: señalar aquellos espacios donde la ausencia configura la existencia. Es falso, pues, que el infierno sean los otros. Los demás también están solos.

Kimiko, que significa en japonés niña noble, nos invita a mirar de nuevo el lugar que ocupamos en el mundo. La rebeldía es nobleza.

¹ Escrita por John Lennon en 1967, que dice: *Yo soy él, como tú eres él, como yo soy tú, y todos somos juntos*.

